



EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

18 de Octubre de 2026

Nº 44



**Las 7 Iglesias
de Asia**
(p.2)

**La Experiencia
y los Enfermos**
-
E. G. White (p. 17)

Unidos contra...
"El Hijo
engendrado de
Dios" - parte 2
(p.22)

Cristo guía a las 7 Iglesias

Explicación de Apocalipsis 2 y 3

Por: John García

Cristo cuida a su Iglesia, ¿estás en SU Iglesia de la Última generación?

La lectura bíblica la encontramos en el libro de Apocalipsis, capítulo 1, versículo 11, y dice así: «Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a Éfeso, y a Smirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea» (Apocalipsis 1:11).

Dos preguntas para la última generación

El estudio de hoy pretende responder a dos preguntas desde la profecía de las siete iglesias. Acuérdense que la semana pasada comenzamos a estudiar el libro del Apocalipsis, que fue el capítulo 1. Hoy vamos a estudiar los capítulos 2 y 3, las siete iglesias. Y la pregunta, hacia donde queremos llegar, es: ¿estás en la iglesia de la última generación? ¿Sabes cuál es el mensaje de Cristo a tu iglesia?

Para ponernos en contexto, acuérdense que Jesús se presenta en Apocalipsis, en el capítulo 1, como ya glorificado. Juan escucha la voz que le dice: «Yo soy el Alpha... Escribe en un libro... y envíalo a las siete iglesias». Entonces se vuelve a ver

quién habla con él. Versículo 12 de Apocalipsis 1: y vio siete candeleros de oro; vio al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, el pecho ceñido con un cinto de oro, la cabeza y los cabellos blancos, ojos como llama de fuego, pies semejantes al bronce bruñido, en su diestra siete estrellas, de su boca una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol resplandeciente.

¿Y qué es lo que está viendo Juan aquí? Él ve a Cristo glorificado.

Cristo glorificado y el Consolador

Jesucristo mismo dijo en Juan capítulo 16, versículo 7: «Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré» (Juan 16:7). ¿Y esto por qué? Porque Jesús, cuando se encarnó, se despojó de toda su gloria, que es el Espíritu Santo, según Filipenses 2:6.

Jesucristo en Juan 17:5, en esa oración famosa, le dijo a su Padre: «Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese» (Juan 17:5). O sea, estando en la tierra, en el fin de su ministerio: glorifícame de nuevo. Y esa gloria es la que vemos allí en el capítulo 1 de Apocalipsis, según Juan 7:37 y 39.

Jesús habló de esa gloria en el último día de la fiesta, cuando se paró y dijo: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre» (Juan 7:37-38). Y Juan explica que se refería al Espíritu Santo, que habían de recibir los que creyesen en él, porque aún no había venido, porque Jesús no estaba aún glorificado. O sea, que Juan conecta la recepción del Espíritu con la glorificación de Cristo. Y eso es lo que vemos en Hechos 2: Cristo glorificado, y viene el Pentecostés, y él derrama el Espíritu Santo.

Los candeleros y el aceite

Juan ve a Cristo en Apocalipsis 1 en medio de siete

candeleros de oro.

Ese candelero Apocalipsis no lo explica, pero Zacarías 4 da el detalle más preciso, y dice que ese candelero tiene siete canales, que tiene un depósito, y que ese depósito tiene dos tubos que vienen desde el cielo, y que de esos dos tubos viene el aceite, que es el Espíritu Santo, a los mensajeros en la tierra. Y es así como la iglesia, que es el candelero,

resulta ser la luz del mundo.

Como dice Apocalipsis 1:20, esos siete candeleros son las siete iglesias, y solo pueden iluminar si reciben el aceite. ¿Y cuál es el aceite? El Espíritu Santo. ¿Y quién trae el aceite según Zacarías 4? Los ángeles, que son los dos tubos de oro, ¿no? Así es que las siete iglesias pueden iluminar: si reciben el Espíritu Santo.

«Las palabras que yo os he hablado son espíritu»

Ese Espíritu Santo que la iglesia recibe, y que es el que la hace iluminar, no es otra cosa que lo que Jesús dijo en Juan 6:63.

Lo que sí vamos a leer directamente en la Biblia son Apocalipsis 2 y 3. Los otros los

Estudio de hoy: Las siete iglesias (Apoc. 2-3)

Cristo Glorificado y el Consolador



estoy mencionando —si quieren, tomen nota— para que tengamos el contexto.

En Juan 6:63 Jesús dijo: «El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha». ¿Y qué dijo al final? «Las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida» (Juan 6:63). Jesús mismo está definiendo el espíritu. ¿Dónde está el espíritu de Cristo? En su palabra.

Aquí les quiero recordar lo que creo que hablamos la semana pasada, que está en Primera de Corintios, capítulo 5, versículos 3 y 4, cuando Pablo le dijo a la iglesia de Corinto: «juntados vosotros y mi espíritu» (1 Corintios 5:4), para que expulsaran al hombre que estaba viviendo con su madrastra. ¿Y cómo se iban a reunir ellos y su espíritu, si Pablo, mientras escribe a Corinto, estaba en Éfeso? ¿Cómo estaba el espíritu de Pablo en Corinto mientras él estaba en Éfeso? Con su escrito, con su carta. Cuando él dice «juntados vosotros y mi espíritu», es: reúnanse, lean mi carta y ya está la respuesta.

¿Y esto por qué es importante? Porque a veces no entendemos algo que tiene que ver también con Apocalipsis 2 y 3: si la palabra de Cristo, de Dios, es el espíritu de Cristo y de Dios, entonces todo el poder de la Divinidad, ¿dónde se encuentra? En su palabra.

La fe del centurión

Otra cosa que tenemos que recordar es una fe superior a la fe de los judíos del tiempo de Cristo, que dependía de la presencia física de Cristo. Por ejemplo, Jairo fue a buscar a Jesús para que colocase sus manos sobre su hija para que viviera. La mujer del

flujo de sangre quería tocar el manto para ser sanada. Las hermanas de Lázaro le dijeron: «Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto» (Juan 11:21). Pero el centurión, cuando Jesús quiso ir, le dijo: no hace falta; «solamente di la palabra, y mi mozo sanará» (Mateo 8:8). Y Jesús dijo de esa fe que era una fe superior a la que él había visto: «ni aun en Israel he hallado fe tanta» (Mateo 8:10).

Entonces, ¿qué significa? Que el poder de sanidad, de vida, de salvación, está en la palabra de Cristo. No hace falta que la presencia física de Cristo esté.

Por tanto —ahora sí, ya tenemos el preámbulo—, cuando Jesús le dice a Juan: escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia, él está enviando con ese libro la palabra que él ha hablado: su espíritu, su poder, su sanidad, su salvación. Lo que la iglesia en el tiempo de Juan, de Domiciano —que ya lo estuvimos viendo también la semana pasada—, necesitaba, una iglesia en persecución, era un poder superior. Pero la gente no sabía que en ese manuscrito que envió Juan por medio de los colportores del primer siglo estaba el poder que la iglesia necesitaba.

Un mensaje para la iglesia de la última generación

¿Y saben cuáles son esas palabras? Justamente las siete iglesias. El mensaje de las siete iglesias es lo que Jesús les envía a esas iglesias que estaban en Asia. Pero, por los detalles de la misma realidad profética, ese mensaje no solamente era para las siete iglesias de aquel entonces, sino también

para la iglesia de Cristo de todos los tiempos.

Y aún digo algo más. Hemos escuchado que las siete iglesias fueron un mensaje para las iglesias locales del tiempo de Juan. Hemos escuchado como adventistas que también es para la iglesia de Cristo en siete periodos históricos. Lo que ha faltado que nos digan es que todos esos siete mensajes son para la iglesia de la última generación; es decir, para nosotros.

Y acordémonos, si alguien duda de esto, de que el mismo apóstol Pablo dice que todo lo que antes se escribió, para nuestra enseñanza se escribió. Pero cuando dice «nuestra», él especifica: para nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos; o sea, para la iglesia de la última generación.

¿Qué vamos a ver aquí? La estructura de los mensajes a las iglesias. Hay cinco cosas. Hay una presentación: Jesús se presenta de una forma particular para cada iglesia. Luego hay un elogio; ya vamos a ver que hay algunas iglesias que no tienen elogio. Luego, lo tercero es un reproche; también vamos a ver que hay algunas iglesias que no tienen ningún reproche. Y luego hay un desafío para cada iglesia y, finalmente, una promesa para los vencedores.

Éfeso: Cristo en medio de su iglesia

Comencemos con la iglesia de Éfeso, en Apocalipsis capítulo 2, versículos 1 al 7, y dice así: «Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso». El ángel de la iglesia no es un ángel literal de los que están en el cielo, sino que aquí se refiere al anciano, al ministro de esa

iglesia. Y como las iglesias son siete periodos históricos, el ángel de la iglesia de Éfeso se refiere a los ministros, a los obreros de la iglesia del primer periodo.

¿Y cómo se presenta Jesús? Dice: «El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas» (Apocalipsis 2:1). O sea, Jesús enfatiza: yo soy el que tengo en mi mano a cada ángel, a cada ministro, a cada obrero; yo estoy en medio de la iglesia cuidándola.

¿Cuál es su elogio? «Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos» (Apocalipsis 2:2). Esto representa a la Iglesia apostólica, pero principalmente ya finalizando el primer siglo; es decir, en el periodo en el que Juan está en Patmos.

La iglesia de Éfeso había probado a los que se decían ser apóstoles, había denunciado a los falsos apóstoles, los había mostrado como mentirosos; había sufrido, dice el versículo 3, trabajado, tenido paciencia, no había desfallecido.

«Recuerda de dónde has caído»

Habían dejado su primer amor; se habían enfriado, porque el amor se representa en la profecía como calor, como ferviente. Ese, el versículo 4, es el reproche: has dejado tu primer amor.

Desafío, solución a este problema. Dice el versículo 5: «Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras». Si tu fervor cristiano se ha ido enfriando y apagando, la solución es:

recuerda de dónde has caído. Es decir, recuerda el lugar donde estabas firme la última vez en tu fe, el punto justo antes de caer. Y luego: arrepíentete de haber caído y vuelve a hacer las primeras obras.

Yo a veces, cuando leo esto y siento que me estoy enfriando, lo primero que digo es: bueno, recuerdo cuando me convertí al mensaje adventista, las primeras obras que hacía; cómo estudiaba la palabra, cómo cantaba, cómo iba a la iglesia, cómo predicaba. Y el mensaje simplemente es: hazlo de nuevo. ¿Cómo hacemos que nuestro amor espiritual vuelva a reverdecer? Volvamos a calentarnos haciendo las primeras obras.

Amenaza, por así decirlo, o consecuencia: «pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar» (Apocalipsis 2:5). Ninguna iglesia aquí es infalible. Si no se arrepiente, su lugar será quitado. ¿De dónde? Del candelero.

Los nicolaítas: la gracia convertida en libertinaje

Otra cosa buena, versículo 6: «Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaítas; los cuales yo también aborrezco» (Apocalipsis 2:6). ¿Quiénes son los nicolaítas? En el libro de Judas, en el versículo 4, se resume lo que es la obra de los nicolaítas.

Judas 4 dice: «Porque algunos hombres han entrado encubiertamente» —unos infiltrados—, «los cuales desde antes habían estado ordenados para esta condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución» (Judas 4). Y aquí está la doctrina de los nicolaítas:

convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios.

¿Y el libertinaje qué cosa es? Libertad sin restricción. Porque la verdadera libertad, la libertad cristiana, tiene una restricción. ¿Y cuál es? Los Diez Mandamientos. Entonces, el libertinaje sería libertad sin Diez Mandamientos. ¿Y cuál es la excusa? «Bajo la gracia». La doctrina de los nicolaítas es creer que la gracia anula los Diez Mandamientos.

¿Y no son nicolaítas, por ejemplo, los evangélicos? Hoy día hay muchos nicolaítas, pero Judas 4 está hablando del tiempo de los apóstoles, no del tiempo de las iglesias protestantes. O sea, la doctrina de los evangélicos de hoy día no es nueva; es algo que viene de la época de la iglesia de Éfeso.

La promesa a Éfeso: el árbol de la vida

El versículo 7 es la promesa a la iglesia de Éfeso. «El que tiene oído, oiga»: eso Jesús lo dijo en los evangelios bastantes veces. Es como una firma de que quien está hablando aquí es Jesús. Y dice: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios» (Apocalipsis 2:7).

¿No son estas exhortaciones a las siete iglesias también situaciones que se viven hoy en la iglesia? Sí, señor. ¿Qué tenía que vencer Éfeso? Lo que Jesús le está denunciando: el haberse enfriado, el haberse olvidado del amor. Tenían que recordar de dónde habían caído, arrepentirse, hacer las primeras obras,

seguir aborreciendo las obras de los nicolaítas. Si hacían esas cuatro o cinco cosas, tendrían derecho a comer del árbol de la vida.

Esto inclusive es otra prueba de que el mensaje de Éfeso también aplica para nosotros, porque ¿solamente los de Éfeso tendrán derecho a comer del árbol de la vida en el cielo? No, también nosotros.

Esmirna: la iglesia perseguida

El siguiente periodo histórico: Esmirna. Apocalipsis 2:8 al 11: «Escribe al ángel de la iglesia en Smirna» (Apocalipsis 2:8). Esmirna significa fragancia deseable. Viene de la misma palabra que se usa para mirra, la planta de la cual se saca ese extracto doloroso, y representa el periodo donde la iglesia se presenta como olor en sacrificio y olor agradable a Dios: la época de la persecución. Ya no estamos hablando del siglo I; estamos hablando prácticamente de finales del siglo segundo, del siglo tercero y principios del siglo cuarto, por lo que dicen los detalles aquí.

¿Cómo se presenta Jesús? Justamente adaptado a la necesidad de la iglesia: «El primero y postrero, que fue muerto, y vivió, dice estas cosas» (Apocalipsis 2:8). No se presenta como el que está en medio de los candeleros, sino como aquel que estuvo muerto. ¿Por qué? Para que la iglesia lo contemple y entienda que él también pasó por la persecución. Inclusive murió, pero volvió a vivir. Porque al final, la promesa de esta iglesia va a ser la de la resurrección. Versículo 9, el elogio: «Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser

Judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás» (Apocalipsis 2:9). Porque la iglesia permaneció firme en la persecución. ¿Y quién los perseguía? ¿Quién los blasfemaba? Los judíos.

«Sinagoga de Satanás»

Y fíjense que los judíos, claro, son judíos según la carne, pero para Jesús ellos se dicen ser judíos, pero no lo son. Porque ser judío no es una nacionalidad. Eso es lo que la gente todavía, hasta el sol de hoy, no entiende, porque los judíos existen todavía. Y los judíos siguen aborreciendo al cristianismo como lo aborrecieron en aquel tiempo; se siguen burlando del cristianismo. Si los judíos que están ahorita mismo batallando allá en el Medio Oriente no son judíos según Jesús, entonces, ¿qué son? ¿Qué dice Jesús textualmente? Sinagoga de Satanás. Ojo, esto lo escribió Juan, pero él está escribiendo lo que Jesús está diciendo. Y quien ha dicho esto es Jesucristo. Ahora viene el desafío, versículo 10: «No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer». «He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días». Entonces: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10).

Diez días de persecución

Diez días: día por año; un día profético vale un año literal. Son diez años de persecución. Se refieren a la persecución más encarnizada que sufre la iglesia, entre el 303, que fue cuando Diocleciano, y el 313, en que finaliza la persecución,

justamente con el edicto de tolerancia de Milán.

Fíjense que Jesús no le da otra cosa que su palabra, que es poder, es espíritu, es vida. Y su palabra le dice: no tengas temor de lo que vas a padecer; yo lo he permitido; pero si eres fiel hasta la muerte, yo te daré la corona de la vida.

Acuérdense que el libro de Job nos enseña que tras las circunstancias que nos pasan, que a veces no entendemos, no hay casualidades de la vida. ¿Qué son? Pruebas. Pero no solamente pruebas: persecuciones del mismo Satanás. Porque Satanás no probó a otra gente, sino que se concentró en Job. ¿Por qué? Porque Job mantenía la fidelidad a Cristo. Muchas veces no vemos, como Job no lo vio, que la persecución que tenemos viene de Satanás.

No sufrir daño de la muerte segunda

Y finalmente, la promesa, en el versículo 11 del capítulo 2: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda» (Apocalipsis 2:11). Esto me recuerda lo que el mismo Jesús dijo estando en la tierra, cuando le dijo a su iglesia: manada pequeña (Lucas 12:32), no tengan temor de los que matan el cuerpo y nada más pueden hacer; tengan temor de aquel «que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mateo 10:28).

Y cuando dice infierno se refería a lo que Apocalipsis refiere cuando dice que el infierno es lanzado al lago de fuego, y que el lago de fuego es la muerte segunda. Y la

muerte segunda no es un tormento eterno, sino que simplemente es destrucción.

Pérgamo: la espada aguda de dos filos

Estamos ahora en la iglesia de Pérgamo: Apocalipsis capítulo 2, versículos 12 al 17. Dijimos que los diez días terminaban en el 313; bueno, en el 313 comienza la iglesia de Pérgamo.

Apocalipsis 2:12: «El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas» (Apocalipsis 2:12). Muy interesante. ¿Por qué se presenta Jesús así? La espada aguda de dos filos, ¿de qué es símbolo? De la palabra de Dios. Y es importante, porque justamente en este periodo histórico es cuando la palabra de Dios va a menguar, y lo vamos a leer.

Versículo 13, viene el elogio: «Yo sé tus obras, y dónde moras, donde está la silla de Satanás» (Apocalipsis 2:13). ¿Dónde está la silla?, dice mi versión; otra versión dice el trono de Satanás. ¿Y dónde es eso? Esa es una buena pregunta, porque aquí dice que Satanás tiene un trono. ¿En Roma? ¿Que toda la tierra, porque toda la tierra es su reino, del príncipe de este mundo? Sí, pero vamos a hacer la equivalencia. España es un reino, ¿sí o no? ¿Dónde está el trono del rey de España? En Madrid; específicamente en el Palacio Real, en el Salón del Trono; la Zarzuela es donde vive.

El trono de Satanás y el testigo Antipas

Igual: ¿dónde está el trono del príncipe de este mundo? ¿En el Vaticano? ¿Y cómo sabemos eso? Apocalipsis 13 dice que el

dragón —que es Roma— le entregó su poder, su trono, a la bestia. Y la bestia es el papado. ¿Y dónde está la sede del papado? Ahorita mismo en el Vaticano, pero cuando todo comenzó era Roma. Entonces, el trono de Satanás es Roma, y ahí estaba la iglesia de Pérgamo.

O sea, que esta carta es como la segunda parte de la carta a los Romanos, la carta que escribió Pablo a la iglesia que estaba en Roma. Si Roma es el trono, es la continuación de la epístola a los Romanos. Y Jesús le dice: «y retienes mi nombre» —o sea, aún te llamas cristiana—, «y no has negado mi fe» (Apocalipsis 2:13). Todavía el remanente en Pérgamo no había negado su fe. Y miren cómo lo va a confirmar: «aun en los días en que fue Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora» (Apocalipsis 2:13). O sea, que Antipas fue muerto en Roma.

¿Y quién es Antipas? Según la historia no se conoce mucho. Según el nombre, Antipas es un nombre compuesto, como anticristo.

¿Qué es anticristo? El que se opone a Cristo. ¿Y Antipas? El que se opone al «pas». Y «pas» significa papa. Entonces, Antipas era un antipapa; es decir, el contrario al obispo de Roma. Por eso hay énfasis en «donde Satanás mora»: él se paró allí como un testigo en contra de ese obispo de Roma que dominaba allí, y fue muerto. Pero la iglesia de Pérgamo estaba allí firme.

La doctrina de Balaam y de los nicolaítas

Ahora viene el reproche, versículos 14 y 15: «Pero tengo unas pocas cosas contra ti» (Apocalipsis 2:14); contra la iglesia cristiana que estaba en Roma del 313 en

adelante. ¿Qué tenía Jesús contra estos pocos? «porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación» (Apocalipsis 2:14). También el versículo 15: «Así también tú tienes a los que tienen la doctrina de los Nicolaítas» (Apocalipsis 2:15).

Recuerden que en Éfeso la iglesia aborrecía la doctrina de los nicolaítas. Pero en Pérgamo, ¿la aborrece? La tiene dentro. O sea, que hay un proceso de cambio: antes era aborrecida, ahora es aceptada. Y no solamente a los nicolaítas: tenían entre sus filas miembros de esa doctrina y de la doctrina de Balaam.

La doctrina de Balaam la explica directamente: enseña a poner escándalo delante de los hijos de Israel —es decir, en la iglesia—, a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer fornicación. Algunos dentro de la iglesia están adorando ídolos, están comiendo lo sacrificado a los ídolos, están cometiendo fornicación y convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios.

Constantino y el ídolo que entró en la iglesia

¿Y esto qué simboliza? Justamente el falso dios que entró en la Iglesia cristiana en la época de Pérgamo, del año 313 en adelante. ¿Quién estableció el edicto de tolerancia de Milán? Constantino. Entonces, esta es la iglesia cristiana que está en la época de Constantino: Pérgamo.

¿Pero Constantino no apareció en el 320? No: en el 313. Él fue quien establece el

edicto de tolerancia, el que finaliza la persecución a la iglesia: finaliza Esmirna y comienza Pérgamo. Pregunto: ¿qué dios estaban adorando algunos cristianos en la época de Constantino? ¿Qué ídolo? La Trinidad. El concilio que tiene que ver con Constantino es el de Nicea; y luego se añadió el de Constantinopla, que fue con Teodosio, el siguiente emperador. Y ambos establecen el ídolo de la Trinidad. Eso es lo que aquí se señala: estaban adorando esos ídolos, estaban comiendo de lo sacrificado a los ídolos.

El comer, en la Escritura, representa una doctrina. Cuando yo como algo, estoy aceptando ese mensaje. ¿Dónde está bien evidente eso? Cuando el ángel toma el librito y le dice a Juan: cómelo, y te será dulce, pero te amargará el vientre. Ese era el mensaje del libro de Daniel. En este caso, comer de lo sacrificado a los ídolos es comer de las doctrinas relacionadas con la Trinidad, que son el domingo, la inmortalidad del alma y muchas otras cosas que comienzan a introducirse en la iglesia cristiana en esta época de Constantino y de Teodosio. Además, también se acepta la doctrina de la gracia convertida en libertinaje.

«Pelearé contra ellos con la espada de mi boca»

Ese es el reproche. ¿Cuál es el desafío? Versículo 16: «Arrepiéntete, porque de otra manera vendré a ti presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca» (Apocalipsis 2:16). ¿Cómo iba a pelear contra ellos? Con la palabra, que es la espada de su boca. Y por eso llamaba a los

que todavía estaban fieles en esta época a que se arrepintieran de forma rápida — presto —, a que se apartaran de esa doctrina. Y luego la promesa, versículo 17: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido» (Apocalipsis 2:17). Normalmente, ¿qué es lo que se sacrifica a los ídolos? Animales; y la comida que proviene del sacrificio es carne. Miren el contraste: no te voy a dar carne sacrificada a los ídolos, sino el maná escondido. Esto es una evocación de la historia de Israel en el desierto, que les quitó la carne y les dio maná. «Y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe» (Apocalipsis 2:17).

Ah, me faltó la fornicación. La fornicación es la unión de la iglesia con el Estado en esta época: fue cuando la iglesia se une al Estado romano, con Constantino y con Teodosio.

Pérgamo hoy: la piedrecita blanca

Pregunto: los problemas que había en la época de Pérgamo, ¿están hoy día presentes? ¿Tenemos hoy presente la doctrina de Balaam? Hoy día está el ídolo de Balaam, de Balac, el ídolo trinitario. Hoy día están esas doctrinas de la inmortalidad del alma, del domingo, etcétera; hoy día está la fornicación de la iglesia con el Estado.

Entonces, el mensaje de Pérgamo sigue siendo vigente y, por tanto, la promesa también: se nos promete maná, se nos promete una piedrecita blanca con un nuevo nombre. Me van a poner un nombre que no

31 - 100 DC

IGLESIA DE EFESO

Ap 2.1-7 Iglesia Apostólica



100 - 313 DC

IGLESIA DE SMIRNA

Ap 2.8-11 Cristiano Perseguido



313 - 538 DC

IGLESIA DE PÉRGAMO

Ap 2.12-17 Iglesia y Constantino



538 - 1798 DC

IGLESIA DE TIATIRA

Ap 2:18-29 Iglesia del Desierto

se va a llamar John, ni Joan, ni Juan. A mí me llama mucho la atención tener un nuevo nombre, y que me lo ponga el mismo Jesucristo. Pero solamente a los vencedores: solamente si vencemos los problemas que había en Pérgamo, a Balaam, a Balac y a los nicolaítas.

Tiatira: el Hijo de Dios

La iglesia siguiente, Tiatira. La misma secuencia: el ángel de la iglesia en Tiatira. Miren cómo se presenta Jesús: el Hijo de Dios. No habla del Hijo del hombre. Se presenta como «el Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas» (Apocalipsis 2:18). ¿Qué está enfatizando aquí Jesús de sí mismo cuando se presenta así a Tiatira? Su divinidad. La iglesia de Tiatira necesita comprender la divinidad de Cristo, especialmente que es Hijo de Dios. El elogio, versículo 19: «Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras» (Apocalipsis 2:19). Los versículos 20 al 23 son el reproche: «Mas tengo unas pocas cosas contra ti: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y engañar a mis siervos, a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos» (Apocalipsis 2:20).

¿No es exactamente lo mismo que pasaba en Pérgamo? ¿No habla de comer lo sacrificado a los ídolos y de fornicar? Es lo mismo. Sin embargo, en Pérgamo era Balaam —que no lo dijimos, por cierto; son tantas cosas que se nos van—. Balaam había sido primeramente un profeta verdadero que por dinero había apostatado y se había puesto al servicio de un rey pagano, que es Balac. O sea, que en Pérgamo quien estaba detrás de esta doctrina era la alianza Balac-Balaam.

Jezabel la Católica

Aquí, en Tiatira, es el mismo propósito, pero la alianza es Jezabel, que se dice

profetisa. ¿Y con quién trabaja ella? Aquí, en Apocalipsis, no lo dice. Pero en la historia bíblica sí: con otro rey, con el rey Acab. También la unión.

Jezabel aquí es una mujer profética, y la mujer profética simboliza una iglesia. Pero como Jezabel es una profetisa del paganismo, no es una iglesia de Cristo verdadera, es una iglesia falsa. Y Jezabel es la misma que luego aparece en Apocalipsis 17 como la gran ramera, la madre. Jezabel aquí es la Iglesia católica. Así que yo la llamo Jezabel la Católica: no Isabel la Católica, sino Jezabel la Católica. Y Acab es el poder político que se une con la iglesia.

¿Y Balaam? Balaam, dijimos, era un profeta verdadero que apostató por dinero y se convirtió en un falso profeta. Representa a lo que Pablo dijo en Hechos 20: «Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces... Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí» (Hechos 20:29-30). ¿A quién le dijo Pablo eso? A los obispos. Y no de cualquier iglesia, por cierto: a los obispos de la iglesia de Éfeso. Él los llamó a Mileto, que estaba cerca, y les dijo que de ellos mismos se levantarían hombres perversos que arrastrarían a los discípulos.

La mariolatría y el edicto de Tesalónica

Pues resulta que en la iglesia de Éfeso fue donde comenzó la doctrina de la Theotokos, que es en griego la madre de Dios, una de las doctrinas centrales de la Iglesia católica: la mariolatría. Yo le llamo así; no es un

nombre técnico ni teológico, es un nombre de John García: no idolatría, sino mariolatría.

Balaam son los líderes de la iglesia, los ancianos que apostatan. Jezabel ya es toda una iglesia establecida. Porque en aquel caso era un sector de los líderes que apostata y se une al Estado, con Constantino, con Teodosio; pero de esa apostasía surge, se organiza y se establece Jezabel la Católica, una iglesia que se une con el Estado, reconocida ya como la reina. ¿Y qué significa que es reina? Si es una iglesia, entonces es la iglesia oficial.

Y eso fue la Iglesia católica desde Teodosio. Teodosio hizo el edicto de Tesalónica y dijo que la única iglesia oficial era la Iglesia católica y que nadie podía ser salvo fuera de ella. Y digo que no es casualidad, porque el edicto de Tesalónica ocurre en la ciudad de Tesalónica, donde había una iglesia a la que Pablo —de todas las iglesias, la única— le escribió sobre el hombre de pecado, en Segunda de Tesalonicenses, y le dice: no vendrá Cristo sin que venga antes la apostasía y se manifieste el hombre de pecado. O sea, ahí donde Pablo advirtió fue donde se estableció el edicto que convirtió a la Iglesia católica en la iglesia oficial, y se cumple que entonces el obispo de Roma se convierte en el hombre de pecado.

Las mismas doctrinas que se estaban estableciendo en Pérgamo ahora se hacen oficiales: enseñar, engañar, fornicar, comer lo ofrecido a los ídolos.

«Le he dado tiempo para que se arrepienta»

Versículo 21 de Apocalipsis 2: «Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la fornicación; y no se ha arrepentido» (Apocalipsis 2:21). Es decir, que se separe del Estado. El versículo 22 dice: «He aquí, yo la echo en cama, y a los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras» (Apocalipsis 2:22). ¿Quiénes son los que adulteran con ella? Los reyes, el Estado. Y viene toda la tribulación que vino en la Edad Media a consecuencia del Estado unido con la Iglesia católica.

Versículo 23: «Y mataré a sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones: y daré a cada uno de vosotros según sus obras» (Apocalipsis 2:23). Los riñones, o la mente.

«Pero yo digo a vosotros», versículo 24: aquí está el desafío. Una corrección, porque a veces uno tiene un concepto malo: la iglesia de Tiatira no es la Iglesia católica; es la iglesia de Cristo en el periodo de Jezabel.

Elías frente a Jezabel

Mencionamos a Jezabel, mencionamos a Acab, pero nos faltó mencionar otro personaje de esa historia. ¿A quién? A Elías. No podemos hablar de Jezabel sin hablar de Elías. Elías es la iglesia de Tiatira, es el remanente.

Y es interesante la figura que usa el Señor, porque Elías luchó contra Jezabel y contra la trinidad que introdujo Jezabel. Los tres dioses que introdujo Jezabel, ¿cuáles eran? Baal, Astarté y el hijo de ellos, Tamuz.

Contra esos dioses de Jezabel es que se levanta Elías. Y justamente el nombre de

Jezabel es sacerdotisa de Bel, o de Baal, y el nombre de Elías es «El» y «Yah»; o sea, mi Dios es Jehová. Porque «Dios» es un nombre genérico; él identifica: mientras el dios de Jezabel es Baal, mi Dios es Jehová. De modo que Elías no adora al dios de Jezabel. Por lo tanto, el remanente no adora al dios de Jezabel la Católica. ¿Cuál es el dios de Jezabel la Católica? La Trinidad.

Los 1260 años: de 538 a 1798

Ahora sí: el dominio de Jezabel y el ministerio de Elías, ¿cuánto tiempo duró en la historia bíblica? Tres años y seis meses. Lo dice Jesús cuando habla de la viuda que fue alimentada: hubo hambre en Israel por tres años y seis meses, pero a ninguna fue enviado sino a la viuda de Sarepta de Sidón. ¿Cuántos son tres años y medio? 1260 días. Entonces, esta iglesia que lucha con Jezabel va del 538 a 1798, que son los 1260 años. Y a partir de 1798 entra la siguiente iglesia, que es la iglesia de Sardis.

Antes de entrar a Sardis, nos faltó ver la promesa a los vencedores. El desafío es el versículo 24: «Pero yo digo a vosotros, y a los demás que estáis en Tiatira, cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como dicen: Yo no enviaré sobre vosotros otra carga» (Apocalipsis 2:24). A los que no tienen esa doctrina trinitaria. ¿Quién es el Elías de esta época? Los que lucharon contra Jezabel la Católica: los valdenses, los hugonotes, los albigenses, los reformadores; todos ellos, en ese periodo de 1260 años. Jesús les dice: no os enviaré otra carga. No la podían soportar. Por eso es que muchos no tenían el sábado, tenían el domingo,

porque la carga que tenían era suficiente; aunque hubo valdenses que guardaron el sábado, como dice Elena de White (El conflicto de los siglos, p. 63; The Great Controversy, p. 65).

Potestad sobre las gentes

Y le dice: «Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes; y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero» (Apocalipsis 2:26-27). ¿Se acuerdan a qué hace referencia esto? Al Salmo segundo, donde dice: «Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy» (Salmos 2:7), cuando él dice que va a publicar ese decreto. O sea, que todo está conectado, porque justamente así se presentó Jesús: como el Hijo de Dios.

Los problemas de Tiatira, ¿están todavía presentes hoy para nosotros? Sí. ¿Jezabel sigue viva? Sí, sí, sí. ¿Se quiere Jezabel casar de nuevo con los reyes de la tierra? En 1798 la repudiaron, y está deseosa de volver a la cama con todos los reyes de Europa. Y lo logrará, porque eso es lo que dice la profecía.

Por eso es que se menciona el cuarto Elías. Porque el Elías original, el Elías Juan el Bautista y el Elías de Tiatira, que es el tercero, necesitan volver en el cuarto Elías cuando Jezabel vuelva a casarse con los reyes de la tierra. ¿Y no es triste que hoy muchas iglesias no luchen contra Jezabel, sino que más bien se unan a ella? Y no solamente el protestantismo apóstata, sino que hoy día el adventismo apóstata también se está uniendo con Jezabel la Católica.

Sardis: nombre de que vive, pero está muerta

Sardis, a partir de 1798: «El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras que tienes nombre que vives, y estás muerto» (Apocalipsis 3:1). Sardis es la iglesia cristiana después de 1798. No es la iglesia de la Reforma, porque la iglesia de la Reforma es Tiatira; Sardis es la iglesia que surge de la Reforma, en esa época.

¿Qué iglesia es la iglesia fiel en esa época? No me digan que la Iglesia adventista, porque la Iglesia adventista es de 1844 y es la iglesia de Filadelfia. Aquí es una iglesia que está después del 98 y antes de la Iglesia adventista. Esta iglesia es el protestantismo; no el protestantismo estadounidense, sino el protestantismo puritano. Son las iglesias puritanas, que estaban fieles, porque las otras iglesias ya habían estado apostatando. De hecho, las iglesias puritanas van a Estados Unidos huyendo de la persecución de sus propios hermanos que estaban en Europa. A los puritanos no los persigue la Iglesia católica. ¿Quién los persigue para que huyan en el Mayflower hacia Estados Unidos? Los anglicanos, que también son protestantes. ¿Y no se volvieron después perseguidores? Se volverán perseguidores, sí, pero hasta este momento de la historia son la iglesia fiel. Esto es el puritanismo, pero no cuando llegan a Estados Unidos, en el 1600; esto es el puritanismo ya en 1798.

«Acuérdate de lo que has recibido y has oído»

Y a esa época de la historia es a la que Jesús le dice: tienes nombre que vives, y estás muerto. ¿Por qué? Porque ya se han enfriado. Ahí comienza el reproche: «Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios» (Apocalipsis 3:2).

Versículo 3. Para salir de esa situación: «Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo» (Apocalipsis 3:3). Noten: «recuerda de dónde has caído», el mensaje a la iglesia de Éfeso; acuérdate del día de reposo, el mensaje para guardar el sábado; y el mensaje a esta iglesia: acuérdate de lo que has recibido y has oído, y guárdalo. O sea, recuerda el mensaje puritano.

¿Cuál es el mensaje puritano? Es el mensaje de Wesley, de Whitefield, de John Bunyan. Si usted quiere saber un poco de esto, vea «La verdad progresa en Inglaterra», en El conflicto de los siglos. Los nombres que menciona allí son justamente los que nutrieron a la iglesia puritana.

«Vendré a ti como ladrón»

Si no, miren el problema: «Y si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré a ti» (Apocalipsis 3:3). Eso lo dijo Jesús, lo repitió el apóstol Pedro, y aquí lo coloca Jesús en el Apocalipsis: en la línea profética corresponde al periodo de Sardis. ¿Por qué? Porque Sardis, siendo la iglesia puritana, escucharía un mensaje de la segunda venida de Cristo. ¿Quién comenzó con ese mensaje? ¿No fue Miller? ¿Y a qué iglesia pertenecía Miller? Bautista, que es una de las subdivisiones del puritanismo. Si ellos no velaban, vendría como ladrón.

¿Cuándo vino Jesús como ladrón? En 1844. ¿Se acuerdan de lo que dice el mensaje de las diez vírgenes? Estaban todas dormidas, y vino el Señor y entró a las bodas. Él vino, pero no vino a la tierra; vino a las bodas. Y para muchos su venida a las bodas fue como ladrón. No sabían que la hora era el 22 de octubre de 1844.

Sin embargo, dice el versículo 4: «Mas tienes unas pocas personas en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras». Estos son los milleritas. «Y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos» (Apocalipsis 3:4).

La promesa a Sardis y el juicio

«El que venciere», dice el versículo 5. El que venciere, ¿qué cosa? El estado moribundo; la falta de velar, de estudiar las profecías. Porque hemos entendido que velar se refiere a estudiar las profecías. El que venciere eso: «será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apocalipsis 3:5-6).

Fíjense que aquí la promesa final es hablarnos del juicio, porque cuando dice vestido de vestiduras blancas, su nombre no será borrado del libro de la vida, sino que será confesado, está hablando del juicio. El juicio no ha comenzado en este periodo, pero está por comenzar.

Ahora bien, hoy día, ¿tenemos los mismos desafíos que la iglesia de Sardis? ¿Tenemos el desafío de que el Señor Jesús vendrá como ladrón? Sí. ¿Por qué? Porque el juicio

tiene dos etapas. La primera es el juicio a los muertos y luego será el juicio a los vivos. Así que lo de que vendrá como ladrón también se refiere al juicio de los vivos. Vendrá el juicio de los vivos como ladrón, y no sabrás a qué hora.

Conclusión

Este periodo de iglesia es corto, porque va hasta cuando comienza la iglesia de Filadelfia, y luego la iglesia de Laodicea. Hoy quedará la parte uno del tema, y la parte dos será el próximo sábado. En toda esta historia hemos visto a Cristo presente en cada periodo de la historia de su iglesia. Y hemos visto que han tenido desafíos, pero siempre la solución está dada aquí. El Señor les dejó su palabra y un mensaje especial para esa problemática, y para vencer. Y así como todos estos problemas también los estamos viendo hoy, los mensajes a la iglesia de Éfeso, de Esmirna, de Pérgamo, de Tiatira y de Sardis también son para nosotros.

Y esos mensajes son la presencia de Cristo. Lo dijo el apóstol Pablo a la iglesia de Corinto: que si se reunían ellos y su carta, era reunirse ellos y su espíritu; la presencia de Pablo en la iglesia de Corinto era la carta de Pablo. Así, para nosotros, la presencia de Cristo son las cartas de Cristo, es el mensaje de Cristo. Y nosotros necesitamos, no una fe como la que tenían los judíos, sino una fe como la que tenía el centurión: que entendamos que no hace falta que Cristo esté presente, que con su palabra es suficiente para cualquier problema, para cualquier vicisitud. Y fíjense algo: a diferencia del centurión, que le pidió a Jesús: di la palabra, Jesús ya, antes de que nació, dio la palabra: la que necesitaba Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira,

Sardis, también Filadelfia y Laodicea. La que nosotros necesitamos ya nos fue dada.

¿Qué es lo que falta entonces de nosotros? Que la recibamos con fe, sabiendo que es la palabra de Cristo, que tiene ella en sí misma el poder, como diría Waggoner, como lo dice Isaías: «Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero» (Isaías 55:11). «La palabra de Dios es viva y eficaz» (Hebreos 4:12). Por eso es que a veces la gente se confunde, viendo que la palabra tiene vida, que el espíritu es vida, y piensan que es otro ser; y no, realmente es la vida y la presencia misma de Cristo.

Si la recibimos, seremos victoriosos y todas las promesas serán para nosotros. Podremos comer del árbol de la vida, ser librados de la segunda muerte, comer del maná escondido y recibir la piedrecita con el nuevo nombre. Y podremos, si vencemos, recibir potestad sobre las naciones — como les dijo Jesús a los discípulos, que se sentarían sobre doce tronos juzgando a las doce tribus de Israel —, regirlas con vara de hierro, quebrantarlas como vaso de alfarero. Si somos vencedores, podremos ser vestidos de vestiduras blancas, y nuestro nombre no será borrado del libro de la vida, sino confesado delante del Padre.

Podremos también — aunque esto es para la semana que viene, la promesa sigue presente — ser columna en el templo de Dios, tener el nombre de Dios y de la nueva Jerusalén en nuestra frente, y el nombre nuevo de Jesús; y sentarnos — que esa es la última promesa — con Jesús en su trono, como Jesús se sentó con su Padre en su trono.

¿Nos gustaría recibir todas estas promesas? ¿Sí o no? Pues necesitamos ser vencedores. Y ser vencedor no es otra cosa que aceptar el mensaje dado por Cristo y vivirlo. Que el Señor nos bendiga y nos fortalezca en este camino. Y damos gracias también por su palabra, por su palabra profética.

ELENA DE WHITE

LA EXPERIENCIA: GENUINA O FALSA

The Health Reformer, 1 de junio de 1872LA EXPERIENCIA: GENUINA O FALSA,
Y SU EFECTO EN LOS ENFERMOS*The Health Reformer, 1 de junio de 1872*

Se dice que la experiencia es la mejor maestra. La experiencia genuina es, en verdad, valiosa. Pero los hábitos y las costumbres ciñen a hombres y mujeres como con bandas de hierro, y estos hábitos y costumbres falsos se justifican generalmente por la experiencia, según el sentido común de la palabra. Muchísimos han abusado de la preciosa experiencia. Se han aferrado a sus hábitos perjudiciales, que debilitan decididamente la salud física, mental y moral, y, cuando se procura instruirlos, justifican su conducta apelando a su experiencia. Pero la verdadera experiencia está en armonía con la ley natural y con la ciencia.

Aquí es donde hemos encontrado las mayores dificultades en cuestiones religiosas. Pueden presentarse los hechos más sencillos, ponerse ante la mente las verdades más claras, sostenidas por la palabra de Dios; pero el oído y el corazón se cierran, y el argumento que todo lo zanja es: «mi experiencia». Algunos dirán: «El Señor me ha bendecido al creer y obrar como lo he hecho; por lo tanto, no puedo estar en error». Se aferran a la experiencia, y rechazan las verdades más elevadoras y santificadoras de la Biblia por lo que les

place llamar experiencia. Muchos de los hábitos más groseros se acarician con el pretexto de la experiencia.

Muchos no alcanzan el mejoramiento físico, intelectual y moral que tienen el privilegio y el deber de lograr, porque defienden la fiabilidad y la seguridad de su experiencia, aunque esa experiencia mal juzgada se oponga a los hechos revelados más claros. Pero lo que llaman experiencia no es en absoluto experiencia, sino un curso de hábito, o de mera complacencia, seguido ciegamente, y a menudo con ignorancia, con una determinación firme y obstinada, sin reflexión inteligente ni investigación sobre las leyes y las causas que actúan en la consecución del objeto y del resultado.

La experiencia genuina es una variedad de experimentos emprendidos con cuidado, con la mente libre de prejuicios y no dominada por opiniones y hábitos previamente establecidos, observando los resultados con cuidadosa solicitud, con deseo de aprender, mejorar y reformar cualquier hábito, si ese hábito no está en armonía con la ley física y moral. A algunos, la idea de que otros contradigan lo que ellos han aprendido por experiencia les parece una necedad, y aun la crueldad misma. Pero se reciben y se retienen firmemente más errores bajo la falsa idea de la experiencia que por cualquier otra causa; por esta razón, lo que

generalmente se llama experiencia no es experiencia en absoluto, porque nunca ha habido una prueba imparcial por medio de experimentos reales y de una investigación cabal, con conocimiento del principio involucrado en la acción. Se encontrarán hombres y mujeres que, habiendo perdido su constitución y su salud a causa de sus hábitos y costumbres equivocados, recomiendan como segura para que otros la sigan su experiencia, que los ha despojado de vitalidad y de salud. Podrían darse muchísimos ejemplos para mostrar cómo hombres y mujeres se han engañado al confiar en su experiencia.

Las personas que han estado débiles durante mucho tiempo corren el peligro de imaginar que su caso es mucho peor de lo que realmente es. Sus temores se despiertan fácilmente. Han hecho de su propio caso objeto de reflexión durante tanto tiempo, que realmente creen comprenderlo plenamente. Si el consejo y el juicio de los médicos no concuerdan con la opinión que tienen de sí mismos, los dejan a un lado como si no tuvieran valor. «No entienden mi caso», repiten a menudo. «No trataron bien mi caso». Los enfermos son generalmente malos jueces de lo que necesitan. Si saben cómo tratar sus propias dolencias, ¿por qué no han tenido éxito tratándose a sí mismos, de modo que no necesiten médico?

Hay hombres y mujeres de rasgos de carácter peculiares, de voluntad decidida, que sufren de una enfermedad que ha tendido a hacerlos maniáticos. Forman hábitos que llegan a ser para ellos una segunda naturaleza. Otros pueden discernir sus peculiaridades y sus peligros, mientras que ellos pueden estar ciegos a ellos y creer

que sus hábitos peculiares son una necesidad, y que no pueden cambiar y seguir viviendo. Las personas de esta clase de mentalidad tardarán mucho en recobrar la salud. Y con frecuencia agotarán la paciencia y el ánimo de sus médicos, que tal vez estén haciendo todo lo que está a su alcance para devolver la salud al enfermo. Pero antes de que esto sea posible, deben romperse sus falsos hábitos. Y cuando los médicos intentan con cautela hacerlo, tienen que enfrentarse con la voluntad fuerte y obstinada del paciente, y este se siente agraviado, pensando que se le juzga mal. Se irrita con sus mejores amigos, que hacen todo lo posible por devolverle la salud. Quieren sanar, pero desean dar a los médicos instrucciones especiales sobre cómo debe tratarse su caso. Cuando así toman el caso en sus propias manos, muestran que no tienen confianza en el médico.

Las personas de esta clase tienen una imaginación enferma, que a menudo las lleva a la conclusión de que no pueden hacer ejercicio. El ejercicio las cansa, abandonan toda ocupación y se vuelven inquietas. Estudian sus síntomas peculiares, que se agravan mucho en su imaginación al espaciarse en ellos, lo cual a menudo las lleva a decir y hacer muchas cosas cuya incoherencia verían enseguida si las vieran hacer a otro.

Muchos enfermos se entregan a la inacción, lo cual da a la imaginación toda la oportunidad posible para ir en pos de síntomas. Lo peor que pueden hacer los enfermos es suspender todo trabajo físico, suponiendo que así recobrarán la salud. Al

hacerlo, la voluntad, que da energía a los nervios y los músculos, queda adormecida, y la sangre circula lentamente por el organismo y se vuelve cada vez más impura. Y la imaginación sigue llevando la delantera y presenta el caso peor de lo que realmente es. La indolencia contribuye a ello y produce los resultados más desdichados.

El trabajo bien regulado da al enfermo la idea de que no es del todo inútil en el mundo. Esto le proporcionará satisfacción, le dará ánimo y le impartirá un vigor que ninguna otra cosa puede darle. Algunos se han formado la idea de que es peligroso hacer ejercicio porque están enfermos. Tales personas no pueden sanar sin ejercicio. Dios hizo al hombre como una máquina que se mueve y trabaja. Se propuso que los músculos y todos los órganos del cuerpo fuesen puestos en uso. Pero algunos, guiados por sus sentimientos, os dirán que no pueden caminar ni ejercitarse trabajando. Relatarán su experiencia: que cuando han intentado hacer ejercicio, este los ha fatigado mucho. Sin embargo, todas las piezas de la maquinaria humana estaban allí. No faltaba ningún órgano. ¿Por qué, entonces, no podían ponerse en movimiento? Faltaba la fuerza motriz de la voluntad.

Una imaginación enferma, bajo el dominio de una voluntad fuerte, impedía que la maquinaria funcionara. Estas almas equivocadas confían en lo que les place llamar experiencia, que no es ni más ni menos que ideas favoritas, planes y proyectos propios, que no están en armonía con la ley física, sino que concuerdan con su juicio pervertido. Estas personas consideran

su caso desde el punto de vista de una imaginación enferma. Relatarán que han probado tal o cual método con entera satisfacción. Los sentimientos han sido su norma.

Los sentimientos son un criterio deficiente en cualquier momento, pero especialmente cuando están bajo el dominio de una imaginación enferma y una voluntad fuerte. Los enfermos de esta clase casi con seguridad seguirán siendo enfermos. Generalmente encuentran alguna falta que reprochar en la conducta de todos los que tratan de ayudarlos. Rara vez están dispuestos a dejarse guiar por el juicio de quienes entienden el organismo humano y tienen una larga experiencia en el tratamiento de las enfermedades. Los médicos no pueden, con sus consejos o su tratamiento, ayudar a los enfermos a menos que estos les den su confianza. Si toman su caso en sus propias manos y no recobran la salud, no deben achacar el fracaso a los médicos.

La experiencia genuina está en armonía con los principios inmutables de la naturaleza. La superstición, causada por una imaginación enferma, está con frecuencia en conflicto con la ciencia y los principios. Y, sin embargo, se esgrime el argumento incontestable: «Tengo que estar en lo cierto, porque esta es mi experiencia». Hay hoy muchos enfermos que siempre lo seguirán siendo, porque no se les puede convencer de que su experiencia no es fiable. El cerebro es la capital del cuerpo, la sede de todas las fuerzas nerviosas y de la actividad mental. Los nervios que proceden del cerebro gobiernan el cuerpo. Por medio de los nervios del cerebro, las impresiones

mentales se transmiten a todos los nervios del cuerpo, como por hilos telegráficos, y estos gobiernan la acción vital de cada parte del organismo. Todos los órganos del movimiento son gobernados por la comunicación que reciben del cerebro.

Si los enfermos se forman la idea de que un baño les hará daño, esa impresión mental se comunica a todos los nervios del cuerpo.

Los nervios gobiernan la circulación de la sangre; por lo tanto, la sangre queda, por la impresión de la mente, confinada en los vasos sanguíneos, y se pierde el buen efecto del baño, porque la mente y la voluntad impiden que la sangre fluya con facilidad y llegue a la superficie para estimular, despertar y favorecer la circulación.

Los enfermos han usado a menudo el agua de manera imprudente, especialmente si son extremistas. Puede que no tengan un conocimiento correcto del uso del agua. Tal vez hayan usado el agua demasiado caliente, sin rebajar suficientemente el baño con agua fría para tonificar los poros de la piel, lo cual ejerce una influencia debilitante sobre el organismo; o quizá hayan usado el agua demasiado fría, y hayan desalojado la sangre de la superficie hacia los órganos internos, produciendo congestión. Puede que se hayan expuesto al aire frío inmediatamente después de bañarse. He conocido a personas que se resfriaron, y nunca se recobraron, por haberse sentado en una habitación sin fuego y haberse enfriado por completo inmediatamente después de tomar un baño. Muchos no se benefician de los baños porque no tienen la costumbre de acostarse después del baño y dar tiempo a la naturaleza para reaccionar. Si no pueden descansar por lo menos media hora después

de un baño, deben hacer ejercicio caminando o trabajando para no sentir frío, a fin de que se produzca la reacción. Los que se han bañado descuidadamente y han sufrido por ello quedan con la impresión de que fue el baño lo que les hizo daño, cuando fue su propio manejo imprudente lo que produjo los malos resultados.

Y cuando el médico prescribe baños a esta clase de personas, su voluntad a menudo se levanta en contra. Piensan que el baño les hará daño. El cerebro envía este aviso a los nervios del cuerpo, y los vasos sanguíneos, sujetos a la obediencia de su voluntad, no pueden desempeñar su función ni reaccionar después del baño. No hay razón alguna, en la ciencia ni en la filosofía, por la que un baño ocasional, tomado con esmerado cuidado, deba hacer a nadie otra cosa que verdadero bien. Esto es especialmente cierto cuando se hace poco ejercicio para mantener los músculos en acción y ayudar a la circulación de la sangre por el organismo. El baño libra la piel de la acumulación de impurezas que se van depositando constantemente y mantiene la piel suave y flexible, aumentando y equilibrando así la circulación.

Las personas sanas no deben en ningún caso descuidar el baño. Deben, sin falta, bañarse hasta dos veces por semana. Los que no gozan de salud tienen impurezas en la sangre, y su piel no está en condiciones sanas. La multitud de poros, o pequeñas bocas, por las que respira el cuerpo, se cierran y se llenan de materias de desecho. La piel necesita limpiarse cuidadosa y completamente, para que los poros puedan cumplir su tarea de librar al cuerpo de impurezas; por lo tanto, las personas débiles

y enfermas necesitan sin duda las ventajas y bendiciones del baño hasta dos veces por semana, y con frecuencia es positivamente necesario aún más. La respiración es más libre y fácil si se practica el baño, ya se esté enfermo o sano.

Con el baño, los músculos se vuelven más flexibles, la mente y el cuerpo se vigorizan por igual, el intelecto se aclara y todas las facultades se avivan. El baño calma los nervios. Favorece la transpiración general, acelera la circulación, vence las obstrucciones del organismo y actúa beneficiosamente sobre los riñones. El baño ayuda a los intestinos, el estómago y el hígado, dándoles energía y nueva vida. La digestión se favorece con el baño, y, en lugar de debilitarse el organismo, se fortalece. En lugar de aumentar la propensión a resfriarse, un baño tomado como es debido fortalece contra el resfriado, porque mejora la circulación. La sangre es llevada a la superficie, y se obtiene un flujo más fácil y regular por todos los vasos sanguíneos.

El Señor hizo al hombre recto en el principio. Fue creado con una mente perfectamente equilibrada. El tamaño y la fuerza de los órganos de la mente estaban perfectamente desarrollados. Adán era un tipo perfecto de hombre. Cada cualidad de la mente estaba bien proporcionada; cada una tenía una función distintiva y, sin embargo, dependía de las demás para el uso pleno y debido de cualquiera de ellas. A Adán y Eva se les permitió comer de todos los árboles del huerto, menos de uno. El Señor dijo a la santa pareja: el día que comáis del árbol de la ciencia del bien y del mal, ciertamente moriréis.

Eva fue engañada por la serpiente para que creyera que Dios no haría lo que había dicho que haría. «No moriréis» (Génesis 3:4), dijo la serpiente. Eva comió, y se imaginó que sentía las sensaciones de una vida nueva y más elevada. Llevó el fruto a su marido, y lo que ejerció sobre él una influencia irresistible fue la experiencia de ella. La serpiente había dicho que no moriría, y ella no sintió del fruto ningún efecto nocivo que pudiera interpretarse como muerte, sino, tal como la serpiente había dicho, una sensación placentera, que ella imaginó que era como lo que sentían los ángeles. Su experiencia se alzó contra el mandato positivo de Jehová, y Adán se dejó arruinar por la experiencia de su esposa.

«E. G. W.»

Continuará

LA EXPERIENCIA: GENUINA O FALSA

The Health Reformer, 1 de junio de 1872

Experiencia falsa	Experiencia genuina
 Hábito ciego	 Experimentos cuidadosos
 Prejuicio	 Mente abierta
 Sentimientos	 Ley natural y ciencia
 Imaginación enferma	 Confianza en el médico
 Sin investigación	 Ejercicio regulado
 Resultado: enfermedad persistente	 Resultado: salud

El enfermo y su juicio	Inacción vs. trabajo regulado	Mente, nervios y baño
 El enfermo no siempre puede juzgar con claridad lo que le conviene.	 La inacción debilita; el trabajo regulado fortalece el organismo.	 Una mente tranquila, nervios equilibrados y un baño adecuado favorecen la salud.



Ilustración bíblica:
Eva

"No moriréis"
(Gén. 3:4)



Evidencia por encima de la anécdota

Católicos, Protestantes y Adventistas Apóstatas están

UNIDOS CONTRA EL HIJO ENGENDRADO EN LA ETERNIDAD

Continuación

Babilonia y el horno de fuego

También pasó en Babilonia. Daniel y sus amigos estaban de parte del Hijo de los dioses. Lo dice Daniel, capítulo 3. Los tres amigos de Daniel son lanzados en el horno de fuego porque no querían adorar a los dioses de la tríada babilónica. Los dioses de Nabucodonosor también eran una tríada, una trinidad. Y Nabucodonosor quería obligarlos a adorar a sus dioses. Ellos no quisieron. Fueron lanzados en un horno de fuego. Y es el rey mismo el que ve y dice: Hemos lanzado tres; ¿quién es el cuarto?, porque parece hijo de los dioses.

Fíjense: Nabucodonosor identificó al que estaba con ellos en el horno de fuego como el Hijo de los dioses. O sea, que ya no solo había escuchado del Hijo de Dios —¿quién se lo predicó? Daniel y sus amigos le habían predicado—, sino que tuvo él que verlo con sus ojos: vino el Hijo de Dios a liberar a sus jóvenes. Fíjense que hasta Nabucodonosor había escuchado la predicación del Hijo de Dios. En un principio, Nabucodonosor estaba de parte del dragón y su doctrina. Después del testimonio de Daniel y sus amigos, Nabucodonosor también se puso de parte de Jehová y su Hijo, de Dios y su Hijo.

Allí hubo el testimonio, y también fue una batalla: fue una batalla espiritual, religiosa y

literal, porque a veces se piensa que las batallas espirituales, religiosas, no tienen un componente literal. ¿Es una batalla mental? Sí, sí, es una batalla mental. Comienza siendo una batalla mental, comienza con una doctrina, pero luego se materializa también en algo literal, en una batalla literal. Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón y sus ángeles, y no era un debate que tenían; no es que se reunieron allí en unas mesas y empezaron a debatir, no. Era una batalla literal, como la que tuvo que librar David contra Goliat, como la que tuvo que librar Elías contra los sacerdotes de Baal. Eso es lo que nos dice la historia.

Persia: Miguel, vuestro príncipe

Inclusive en Daniel, capítulo 10, también vemos lo mismo. Lo dice Daniel, capítulo 10. Miguel y sus ángeles bajaron a batallar contra el príncipe de Persia, que era Satanás, que estaba batallando en la mente del rey de Persia para impedir la reconstrucción del templo. Entonces Daniel se puso a orar, y Gabriel vino y le dijo a Daniel: «Ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe» (Daniel 10:21). O sea, dice: Yo estuve luchando 21 días contra el príncipe de Persia, y vino Miguel y me ayudó. Nadie se esfuerza conmigo en estas cosas; o sea, nadie tiene

fuerza junto conmigo, sino Miguel, vuestro príncipe.

Vuestro príncipe. O sea, Gabriel no es el príncipe nuestro. El príncipe nuestro es Miguel. Pero ¿quién es el príncipe nuestro? ¿No es Jesucristo? ¿No es el Hijo de Dios? Claro que sí. Entonces, Miguel es Cristo.

Y lo vemos en la historia. Darío también, uno de los que lanzó a Daniel en el foso de los leones, y otro rey persa, Asuero, que fue en los tiempos de

Ester, también se pusieron al principio de parte del dragón. Ambos se pusieron al principio de parte del dragón. Darío lanzó a Daniel en el foso de los leones, pero después se puso de parte de Jehová, de parte del Dios de Daniel. Lo mismo pasó con Asuero: se puso de parte del dragón al aliarse con Amán, pero luego se arrepintió y se puso de parte del Dios verdadero, al ponerse de parte de ¿quién? De Ester y Mardoqueo.

Y fíjense que el punto siempre fue ese. A Darío se le dijo: Mira, haz una ley de que nadie pueda adorar a otro Dios sino a ti, que

eres el vicario del hijo del dios persa. O sea, fíjense que siempre comienza con algo religioso, pero se materializó en una realidad, en una ley real, y lanzaron a Daniel literalmente en un foso de leones literal. Y cuando iban a matar a los judíos en el tiempo de Asuero, era algo literal, y tuvieron que hacer una batalla literal los judíos para defenderse. Eso es lo que está allí en la historia bíblica.

Babilonia y el horno de fuego



Persia: Miguel, vuestro principe



Grecia y Roma: «seréis como dioses», otra vez

Pasa también en Grecia. Daniel 10:20 lo dice; el ángel Gabriel dice que, después que se vaya el príncipe de Persia, vendrá el de Grecia. O sea, que también la batalla continuaría con Grecia. ¿Qué ocurrió con Grecia? Bueno, el principal rey, que era Alejandro Magno, fue seducido y se creyó hijo de Zeus y Amón, o sea, hijo de Dios. Y por ese pensamiento de que era el hijo de Dios, se tomó una copa gigantesca, de litros de vino, y murió. O sea, él también estaba de parte del dragón. Él se creía que era lo mismo.

Fíjense que es lo mismo que le dijo Lucifer a Eva; lo ha venido diciendo siempre a todo el mundo: seréis como dioses. Le dijo a Alejandro que él también era un dios. Al faraón, que era un dios. Se lo dijo a todos, a todos los reyes. Se lo dijo al de Ur de los Caldeos, al faraón, a Nabucodonosor.

Cuando Nabucodonosor dijo: Yo los voy a lanzar en el horno, ¿y qué dios será el que los libre de mis manos?, estaba diciendo: yo soy más potente que cualquier dios, yo soy un dios también. O sea, siempre ha seducido a los seres humanos a que se crean que pueden ser dioses, que pueden ser parte de la deidad.

Hasta que llegó el tiempo de Roma. Y entonces Juan el Bautista, los discípulos de Juan, confiesan a Jesucristo como el unigénito. Está allí, Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).

«¿Quién decís que soy?»

Y en Mateo 16:15 aparece Pedro confesando. Jesús pregunta —y eso es importante, porque cuando Jesús pregunta es porque es algo importantísimo—, les pregunta a los discípulos: ¿Quién dicen ustedes que soy yo? Es cuestión de vida o muerte saber quién es Jesús. Es una cuestión... es lo más importante, porque allí comienza la batalla. Ahí comenzó la batalla, y todas las batallas giran en torno a ese punto: ¿quién es Jesucristo?

Entonces los discípulos le dicen: Bueno, para unos eres un profeta, un maestro; eres Moisés, eres Elías. Pero a Jesús le importaba, y les dice a ellos, que son sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» (Mateo 16:15). Entonces quedan sorprendidos, y Pedro responde: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16:16).

Y cuando Pedro confiesa eso, es cuando Jesús le dice: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre» (Mateo 16:17). No te lo reveló el papa, no te lo reveló el obispo, no te lo reveló el cura, no te lo reveló el pastor, no te lo reveló el erudito, no te lo reveló la exégesis del texto original y de las palabras originales. No te lo reveló eso. No te lo revelaron los sabios de los hombres, sino «mi Padre que está en los cielos» (Mateo 16:17). Eres bienaventurado.

O sea, nosotros somos bienaventurados cuando recibimos esa revelación. Es la misma bienaventuranza que está en Apocalipsis: «Bienaventurado el que lee» (Apocalipsis 1:3). ¿El que lee qué? La

revelación de Jesucristo. La revelación de Jesucristo. Somos bienaventurados cuando tenemos la revelación. Pero ¿cuál revelación? Que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente. Pero si nosotros no tenemos esa revelación, no somos bienaventurados. Estamos engañados. Estamos allí, en el engaño del dragón.

Sobre esta piedra

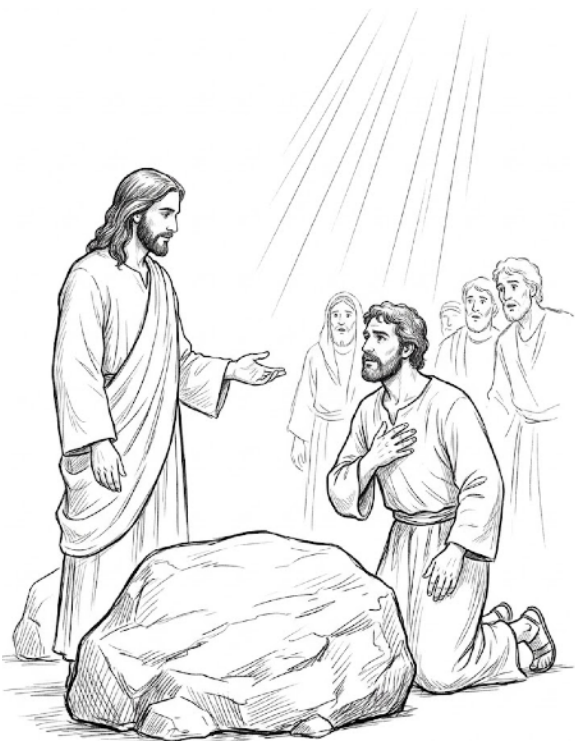
Entonces, cuando Jesús le dice eso, añadió y le dijo: «Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia» (Mateo 16:18). O sea, ¿cuál piedra? La confesión de Pedro, la confesión que Pedro ha hecho. «Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mateo 16:18). O sea, la iglesia de Cristo, la verdadera iglesia, como los ángeles de Apocalipsis 12, son los que están del lado de Miguel, el Hijo del Dios viviente.

Yo edificaré mi iglesia sobre esta piedra. ¿Cuál piedra? La confesión de que Jesucristo es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Esa es la roca. Esa es la roca sobre la cual Jesús edificaría su iglesia. Y dijo, además, que las puertas del infierno no prevalecerán. Y aquí vamos a recordarle algo a quien estaba hablando del infierno: Dios le está diciendo que las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia que esté en esta doctrina. Lo que importa, más que saber el tema del infierno, es si tú has confesado y tú crees que Jesucristo es el Hijo literal, engendrado, del Dios viviente.

Porque eso es lo importante, porque es

el fundamento de la iglesia. ¿Los católicos dicen que su iglesia es la verdadera? No, porque ustedes no creen que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente. ¿Que Jesucristo le dijo a Pedro que él es la roca? En todo caso, se lo dijo fue a Pedro; no se lo dijo a León XIV. Cuando Jesucristo dijo eso, León XIV ni había nacido. No había nacido. León XIV no existía, no estaba en la mente de Cristo. Cuando Jesús dijo eso, en lo que Jesús estaba pensando era en Pedro confesando esa gran verdad.

Y todos los que, como Pedro, confiesen y crean de corazón esa verdad, están fundados sobre la roca. Y las puertas del infierno, que significa la muerte, el sepulcro, no



prevalecerán contra la iglesia que está fundada en esa verdad. O sea, la iglesia que esté fundada así no morirá, no caerá. La que se mantenga firme así no caerá. Bueno, eso se lo dijo Jesús a Pedro porque Pedro lo confesó. O sea, que Pedro confesó lo mismo que Juan: el monogénés, el unigénito, el Hijo del Dios viviente.

«Si eres Hijo de Dios»

¿Quiénes se opusieron a esa verdad? Bueno, en Juan 5:18, en Juan 10:25 al 36 y en Juan 19:7 al 15 aparece que los que se oponen son los fariseos: no por ninguna buena obra te apedreamos, sino porque tú, siendo hombre, te haces Dios, porque dices que Dios es tu Padre. Eso está en Juan 10:33. ¿Se dan cuenta?

Y está también en Mateo 4:3, 6, 9 y 10. En la tentación que hace Lucifer, el dragón, a Cristo, justamente vemos que él repite una frase —el dragón repite una frase— en modo de ironía, de sarcasmo, de burla: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan» (Mateo 4:3). «Si eres Hijo de Dios, échate abajo» (Mateo 4:6). Si eres Hijo de Dios..., todo lo que le puso. Si eres Hijo de Dios; o sea: ah, tú dices que eres Hijo de Dios; bueno, entonces demuéstalo, porque yo no lo creo, porque yo no lo acepto.

Aquí, en esa tentación, volvemos a ver cara a cara a

Miguel y al dragón en combate. Y se dan cuenta, en la Biblia, en ese reencuentro de batalla entre el dragón y Miguel, entre Miguel y el dragón, de que lo que el dragón repite es esa misma verdad que él no aceptó en el cielo: si eres Hijo de Dios, si es que tú eres de verdad Hijo de Dios. Es una frase que está en sarcasmo, en duda, en burla. Tú eres Hijo de Dios, pero mira cómo estás: tienes 40 días ahí pasando hambre. O sea, si fueses Hijo de Dios y tienes el poder de crear todo, hubieses creado pan, hubieses creado vino, hubieses creado una gran mesa. Y de verdad Jesús podía hacerlo, porque era

SI ERES HIJO DE DIOS

La verdad que siempre ha sido atacada



EL DESIERTO • Mateo 4:3, 6

“Si eres Hijo de Dios...”. El tentador duda y se burla de la verdad que rechazó en el cielo.

LOS FARISEOS • Juan 10:33

“Porque tú, siendo hombre, te haces Dios”. Se oponen a que Dios sea su Padre.

ANTE PILATO • Juan 19:7, 15

“No tenemos rey sino a César”. Eligen al César antes que al Hijo de Dios.

LA ADVERTENCIA • 1 Juan 2:22

“Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo”.

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” — Mateo 16:16

Creador, porque fue el que creó todas las cosas. Pero no vino a eso. Él no vino a eso. Pero lo que él quería era tentarlo a que lo hiciera, a que hiciera una demostración de que él era el Hijo. Porque él no lo creía, porque él siempre se opuso, y se ha opuesto, y se opondrá hasta el fin, hasta su último aliento, a la verdad de Jesús como el Hijo del Dios viviente.

«No tenemos rey sino a César»

Los fariseos, cuando se oponen a eso, se están colocando al lado del dragón. Cuando le dicen a Pilato que él debe morir según su ley porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios —eso está en Juan 19:7; véanlo, ahí está—, ellos dijeron: «Nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios» (Juan 19:7). Entonces Pilato les dice: «¿A vuestro Rey he de crucificar?» (Juan 19:15). Y entonces, ¿saben lo que le dijeron? «No tenemos rey sino a César» (Juan 19:15).

Pero ¿saben quién era César? César era como el faraón, como todos los que hemos estudiado. Se creía también hijo de dios, pero de la trinidad capitolina: de Júpiter, Juno y Minerva. O sea, César era el vicario de la trinidad romana. Y los fariseos, en su odio a Cristo, dijeron: No tenemos rey; Cristo, el Hijo de Dios, no es nuestro rey; nuestro rey es el vicario de Júpiter, Juno y Minerva. Eso fue lo que dijeron los fariseos: nos ponemos del lado del vicario de la trinidad romana; no queremos ponernos del lado del unigénito Hijo de Dios.

Así que siempre, siempre, han estado unidos todos los poderes de la tierra en contra del unigénito Hijo de Dios, en contra de que

Jesús era literalmente el único Hijo engendrado de Dios. Siempre los fariseos estaban en contra de eso. Y eso lo profetizó Juan; se lo revelaron a Juan. Primera de Juan 2:22: «¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo» (1 Juan 2:22).

O sea, el anticristo niega que sean Padre e Hijo. ¿Por qué lo niega? Porque para el anticristo es una trinidad. Porque el anticristo viene de Roma. Porque el anticristo trae la doctrina romana. Y ya hemos visto que la doctrina romana es que César es el vicario de Júpiter, Juno y Minerva, el vicario de la trinidad capitolina.

Nicea: la Trinidad impuesta por la fuerza

Y eso se manifestó después, porque cuando el Imperio romano se hace, entre comillas, cristiano, cuando Constantino supuestamente se convierte, entonces hubo una disputa, y aquí la tenemos: la disputa en el Concilio de Nicea y en el Concilio de Constantinopla entre los católicos y los arrianos. Los católicos decían: Jesús no es Hijo literal de Dios; Jesús sí fue engendrado en la eternidad, pero eso no fue literal. Repito: búsquenlo, confírmelo en la historia. Yo no lo estoy inventando. Si le da flojera investigar, pregúntele a la IA; pídale: déjame referencias históricas donde se muestre qué era lo que creían los arrianos, qué era lo que creían los católicos en cuanto a si Jesús era engendrado literalmente o no. Pregúntele y le va a responder. Los católicos creen que Jesús es engendrado, pero que no es un

engendramiento literal; ese es el concepto católico. En cambio, los arrianos decían: «Si Jesús es engendrado, es literal». Entonces, de ahí es que viene el debate entre el homoousios y el homoiousios. Y ahí es que viene el Concilio de Nicea, y se instauro al final, con el apoyo de Constantino primeramente y después con el apoyo de Teodosio, la doctrina de la Trinidad católica como la conocemos hoy día.

Pero la doctrina de la Trinidad, ya lo hemos visto —ya hemos hecho un recorrido bíblico e histórico—, es algo que viene desde el cielo, pero viene desde el cielo como la doctrina que presentó Lucifer. La Trinidad fue presentada en el cielo por Lucifer: vamos a cambiar la doctrina; vamos a cambiar la doctrina del Padre y el Hijo por la doctrina trinitaria, donde yo soy el tercero. Luego, en la tierra, le dijo a Eva: vamos a cambiar la doctrina que te enseñó a ti Dios, de que fuiste creada por el Padre y el Hijo; tú también puedes ser Dios, o sea, una tercera en la deidad. Eva puede ser la tercera en la deidad, una diosa. Y justamente, si usted ve la historia, lo que hemos estudiado de Ur de los Caldeos, de Egipto, de Babilonia, de los filisteos, todas tenían una diosa. En todas las trinitades había una mujer, una diosa. Era un dios trinitario, y entre ellos había una diosa, un padre y un hijo. En la historia está; ya lo acabamos de ver. Y finalmente es lo que se establece como una doctrina supuestamente ortodoxa en el Concilio de Nicea, establecida por el poder de la fuerza.

NICEA: LA TRINIDAD IMPUESTA POR LA FUERZA

BLOQUE 1 · EL DEBATE



CATÓLICOS

«Jesús fue engendrado en la eternidad, pero no literalmente.»

Término: **HOMOIOUSIOS**



ARIANOS

«Si Jesús es engendrado, es literal.»

Término: **HOMOIOUSIOS**

BLOQUE 2 · LA IMPOSICIÓN



325 · Concilio de Nicea · Constantino



381 · Concilio de Constantinopla · Teodosio

La doctrina se establece con el apoyo del poder imperial.

BLOQUE 3 · EL ORIGEN



EN EL CIELO:
Lucifer quiere ser
el tercero.



EN EL EDÉN:
"Seréis como Dios"
a Eva.



EN LAS NACIONES:
trinitades de padre, madre
e hijo (Ur, Egipto, Babilonia).

"Un solo Dios, el Padre... y un Señor, Jesucristo" — 1 Corintios 8:6



Una Reforma que dejó de reformar

Esta doctrina es la que hereda el protestantismo. El protestantismo, la Iglesia reformada protestante, avanzó, pero dejó de reformar. Y como dejó de reformar, se mantuvieron con ese error de la Trinidad. Y por eso, cuando vino este señor llamado Miguel Servet y escribió un libro llamado *De Trinitatis erroribus*, es decir, «Los errores de la Trinidad», no fue aceptado por los reformadores, especialmente por Calvino, y en Ginebra fue martirizado, fue quemado.

Y de allí en adelante vemos un remanente. Vemos a los valdenses, a los hugonotes, que también fueron perseguidos. Y entre los valdenses hubo quienes creían en la observancia del sábado (véase J. N. Andrews, *History of the Sabbath and First Day of the Week*, 2.^a ed., Battle Creek, 1873, cap. 21, pp. 407-414). Y hubo una batalla literal, hubo un martirio literal, hubo un ataque literal, hasta que llegó el momento en el que surge el movimiento adventista, como está profetizado en el mensaje del primero, del segundo y del tercer ángel.

Y ese movimiento comienza justamente a predicar y a restaurar la verdad del Padre y del Hijo —eso es lo que hacen los adventistas pioneros— y del Espíritu Santo como el Espíritu del Padre y del Hijo. Así es. Y a predicar que ese es el sello: el sello de Dios, el sello de los 144.000, es el sábado en honor al Padre y al Hijo. Ese es el sello. Ese es Apocalipsis, capítulo 7, el sellamiento de los 144.000. Ese es Apocalipsis, capítulo

14, versículo 9, el mensaje del tercer ángel, señalando a la doctrina trinitaria como un engaño católico, como el vino de Babilonia. Ese es el mensaje final. Ese es Apocalipsis 13.

Sin embargo, actualmente los adventistas modernos, con los católicos de toda la vida y con los protestantes apóstatas, se han unido en contra de esta gran verdad del Hijo literalmente engendrado en los días de la eternidad, por defender una doctrina que es de origen católico. Es decir, la iglesia, el remanente, ha desechado el fundamento de la iglesia, la confesión de fe de Pedro: que Cristo es el Hijo literal del Dios viviente. Han rechazado el sello, y sin saberlo se están preparando para recibir la marca de la bestia. Esa es una gran realidad.

«UNA REFORMA QUE DEJÓ DE REFORMAR»



1. LA REFORMA

«Avanzó, pero conservó la doctrina de la Trinidad.»



2. MIGUEL SERVET · GINEBRA

«Escribió *“De Trinitatis erroribus”* (“Los errores de la Trinidad”). Rechazado por Calvino y quemado.»



3. EL REMANENTE

«Valdenses y hugonotes, perseguidos. Entre los valdenses, algunos guardaban el sábado.»



4. LOS PIONEROS ADVENTISTAS

«Restauran la verdad del Padre y del Hijo, y el sábado como sello de Dios.» Apocalipsis 7 · 13 · 14:9



5. HOY

«Se rechaza al Hijo literalmente engendrado: el fundamento de la iglesia.»

«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» — Mateo 16:16

La verdadera guerra de las galaxias

Entonces, al final, la conclusión es que la guerra que hay en el universo, la verdadera guerra cósmica —sí, la guerra de las galaxias—, la verdadera guerra de las galaxias, es Miguel y sus ángeles en contra del dragón y sus ángeles. Miguel y sus ángeles defendiendo la doctrina del unigénito Hijo de Dios literal, versus el dragón y sus ángeles defendiendo que no, que también hay un tercero que debe ser parte de la deidad.

La gran guerra de las galaxias es entre Miguel y sus ángeles, y su remanente en la tierra, aliado a la verdad de que Jesucristo es el unigénito, Hijo literal del Dios viviente, y los que no creen en eso y se oponen, que están del lado del dragón y sus ángeles. Y esa es la batalla en la que estamos, en la que está el mundo desde hace 6000 años, la batalla que pronto tendrá su desenlace final. La pregunta es: ¿de qué lado estás y de qué lado quieres estar?

Si estás del lado de Miguel y sus ángeles, bueno, mantente de ese lado hasta el fin. Pero si te encuentras con que tú estás en una iglesia, o estás en una doctrina o en una creencia que te pone del lado del dragón y sus ángeles, bueno, tienes que preguntarte si tú quieres seguir del lado del dragón y sus ángeles, porque al final —y en esta parte tiene razón quien hablaba del lago de fuego—, dice Apocalipsis, el dragón es lanzado al lago de fuego y azufre. Y quien no se arrepienta, por mucho que mencione el lago de fuego, también va a estar en el lago de fuego. ¿Por qué? Porque no cree en Miguel

y sus ángeles. Porque cree en el dragón, o en la bestia, o en el falso profeta.

Porque en Apocalipsis 12:7 aparecen el dragón y sus ángeles, pero en Apocalipsis 13 se une con el dragón la bestia que sube del mar, que tiene siete cabezas y diez cuernos. Y luego, más adelante, en el versículo 11, se une otra bestia. Esa bestia que surge es el papado. Así que hay que entender que esa bestia, que es el papado, está al lado del dragón. Y hay que entender que en Apocalipsis 13:11 aparece otra bestia, que tiene cuernos de cordero, pero que habla como dragón. Es decir: cuernos de cordero es un poder protestante, y que habla como dragón es que apostata. Es el protestantismo apóstata que dejó de reformar, que sigue creyendo en el infierno, que es una doctrina católica; que sigue creyendo en el domingo, que es una doctrina católica; que sigue creyendo en la Trinidad, que es una doctrina católica.

Conclusión

Y todos esos poderes... En Apocalipsis 20 y 21 aparece que el dragón y la bestia y el falso profeta son lanzados en el lago de fuego y azufre. Entonces, ese es el destino. Eso es como cuando Dios le dice al pueblo de Israel: He puesto delante de ti la vida y la muerte.

La vida es ponerse del lado de Miguel y de sus ángeles, y del lado de Abraham, de David, de Salomón; de Abraham en Génesis 12 y lo que le enseñó Dios; ponerse del lado de lo que le enseñó Dios a Adán en la creación; ponerse del lado de lo que le enseñó Dios a Salomón, cuando Salomón dijo que la sabiduría fue engendrada y fue el

«LA VERDADERA GUERRA DE LAS GALAXIAS»

Apocalipsis 12:7

MIGUEL Y SUS ÁNGELES



Defienden al Hijo unigénito, literal, del Dios viviente.



**JUAN EL BAUTISTA
(EL SEGUNDO ELÍAS)**

VALDENSES Y REFORMADORES (EL TERCER ELÍAS)



LOS PIONEROS ADVENTISTAS Y SUS SEGUIDORES (EL CUARTO ELÍAS)



EL DRAGÓN Y SUS ÁNGELES



Quieren un tercero en la deidad.

EL DRAGÓN



Roma pagana.

LA BESTIA DEL MAR · Apocalipsis 13:1



El papado.

LA BESTIA DE LA TIERRA

· Apocalipsis 13:11
Protestantismo
apóstata: infierno,
domingo y Trinidad.



¿DE QUÉ LADO ESTÁS?

«El diablo... fue lanzado en el lago de fuego y azufre» — Apocalipsis 20:10

único compañero del Padre en la creación. Ponerse de parte de Elías, que dijo: Mi Dios es Jehová. Ponerse de parte de Miqueas, cuando se le mostró a Miqueas que Jesucristo nació en los días de la eternidad. Ponerse de parte de Juan, de Jesucristo, de los apóstoles, que dijeron sistemáticamente: el unigénito Hijo de Dios.

Entonces, los que se pongan de parte de Miguel y sus ángeles, y sus profetas, y sus apóstoles, y sus maestros: las puertas del infierno no prevalecerán. Los que se pongan de parte del dragón y de su doctrina trinitaria, y de su domingo, y de su inmortalidad del alma, junto con el anticristo papal y junto con el falso profeta, serán lanzados en el lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda. Ahí está. Ahí están los dos caminos: el camino de la vida y el camino de la muerte. Yo te digo: escoge el camino de la vida para que vivas, y sal del camino de la muerte.

Que Dios nos bendiga.

Nada prevalecerá en contra de ella. Ahí está lo que estudiamos hoy. Porque la promesa nunca faltará, porque la iglesia cumple la condición, que es mantenerse de parte de Cristo, el unigénito y literal Hijo de Dios.



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!
*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo GRATUITAMENTE
al +34.650.86.38.11

